

18

Fuegos artificiales

Bernard Tschumi



Desde siempre te han fascinado los fuegos artificiales. Un buen día te piden que diseñes una colección para un festival de verano en el parque de La Villette. Te preguntas: "¿Realmente pueden llevarse al aire los conceptos y planteamientos del parque? ¿Puede transformarse la arquitectura en algo así como una obra etérea y tridimensional de arte performativo?". Conforme empiezas a darle vueltas contactas con las empresas pirotécnicas: "Por favor, ¿podría decirme cómo diseñan los fuegos artificiales? ¿Tienen algún diagrama?".

Pero te responden: "No, no tenemos. Bueno, nosotros... lo hacemos, sin más". Claro, como arquitecto esperas que haya algún tipo de plano. Tienes que encontrar un sistema de notación, tal como ocurría en tus primeros trabajos, donde la notación era tan importante.

Quieres encontrar un modo de representar los fuegos artificiales mediante perspectivas, plantas y alzados, donde puedas indicar también aspectos como el color, la intensidad y la duración.

Así que despliegas tu propio sistema de notación. Indica las folies, los vectores de movimiento y cómo interactúan unos con otros. Cada uno de los fotogramas corresponde a un intervalo de siete segundos. Esa es la base temporal.

Y piensas que tanto el esquema como el sistema de notación que has concebido son, de hecho, bastante bonitos, de modo que te diriges al fabricante pirotécnico para enseñarle tus planos.

El fabricante te mira como si estuvieras mal de la cabeza: "No, no lo hacemos así. Tú solo dinos lo que quieres; no entendemos nada de todo esto que traes. Recoge los dibujos y cuéntanoslo con palabras. ¿Quieres una explosión grande, con mucho ruido? ¿Con todo azul, y luego todo rojo?".

Image

Fuegos artificiales,
Parc de la Villette, 1992.
© Bernard Tschumi